

MOSAICOS. *Edison Simons*

MOSAICO XI (FRAGMENTOS)

En la frescura del momento negro sólo soy cáscara liviana que da cabida a Nuz. La cólera. Un mes es plumaje. El terreno se escoge por la altura de los árboles y la proximidad del agua.

*

¿Qué es la duda poética? La lengua en que uno nace y muere es el receptáculo de las figuras: el infierno.

*

Lo Único, lo que unidad confiere o sentido al poema, no se puede enunciar; se manifiesta, sí, en la articulación en movimiento de un todo que cambia y se modifica sin cesar.

*

¿Existe acaso un diálogo entre poeta y pensador? ¿No han ocurrido siempre los intentos de escucha en el terreno de la metafísica? De que se sepa, nadie, hoy por hoy, se ha salido de él. Cualquier veleidad de huída multiplica el trasfondo.

*

El cálculo de Poe, fundador de la poesía moderna, se basa en el principio de razón suficiente y pide sustentación o sustentaciones a las matemáticas. El verso se origina en el disfrute humano de la

igualdad, fitness. (Adequatio entre verba y res.) El placer recibido, o recibidero, posee en sumo grado ese mismo incremento progresivo, y en casi las mismas relaciones matemáticas, como los que he sugerido en el caso del cristal. Khlebnikov da a ese cálculo su máximo alcance cuando dice: me he esforzado por fundar en la razón el derecho a predecir proponiendo una representación exacta de las leyes del tiempo y en mi estudio sobre la palabra tengo frecuentes conversaciones con Leibniz.

*

El latido del corazón hace vibrar el arma. El poema, hasta en sus últimos desvíos, existe, cabal, in statu nascendi y su cálculo le es inherente.

*

Siempre ha sido la cólera sin razón suficiente lo que te ha puesto en forma. Lo que te invade no es santa indignación, ya que la dignidad no está en juego, sino mera obediencia a lo Sumo, a lo que al hombre confiere su verticalidad y paso. La cólera es un modo de advertir que está ahí la FORMA DEL YA, en afecto/contacto.

*

En el origen está el ritmo, pero ese ritmo es presentido, no apremiante. Sólo se hará plenamente perceptible en el adagio o retardos del poema cuando se llega al desamparo de la imagen.

*

El poeta tiene que enfrentarse con una figuración elemental que comparte con el hombre de siempre y de todas partes. En ese roce con la temible perfección de la bestia brota el verso a la luz de una imagen.

*

Más allá de sus figuras, tropos, conceptos, la poesía tiende, en las modulaciones de su articulación, a la condición de la música. No se trata de imitarla sino de dar un paso más acá para estudiar los supuestos que la hacen posible en nuestra lengua. Hay todo un Webern en el un no sé qué que quedan balbuciendo si nos paramos a considerar que el qué es lo más neutro.

*

El peligro de una lengua es quedar estrangulada por su propio acervo. Muerto, Góngora se hace cargo del peso de las vocales y lo equilibra con su propia pluma en la balanza de Maat. Queda Bécquer. Sólo Darío, en sus guerras médicas, por docta ignorancia reconoce en él la luz escandinava o camino de Apolo el Hiperbóreo u oratio obliqua del salón en el ángulo oscuro.

*

Ante el falso estatuto, la blasfemia: si diosas hay, que se vayan. En trance hay quien repite el mismo trino y no necesita más y no se preocupa. Otros, laboriosamente, desandan el camino que perdieron para poder explicarse la razón de su desvío. Los que padecen de incredulidad o desencanto por un corte radical con el ímpetu que los puso en movimiento, se alejan, sin nostalgia, por el yermo de la lengua y articulan voluntariosamente un artificio (si el lenguaje es convención, la poesía es ficción) hasta que terminan tropezando con su propia proeza. Por último, los que han ido más lejos suelen asomarse a otro balcón, saliéndose de todas las cosas afuera, es decir, del lenguaje, para entregarse a otra ley que ya no dicta obra sino ritmo. La flor del ritmo es el poema: vértigo de la posición en sus sesgos.

*

A la hora de la siesta, echado boca abajo sobre el rojo diván del salón, apresuradamente rellenaba cuartillas con una escritura apretada, narrando siempre la misma historia (guerra, viaje, rapto, en el paisaje atlante) hasta que por pura presión del cuerpo mozo se hacía presente el eros. Doblaba despacio los papeles y los escondía, detrás de los libros, en el anaquel más alto de la biblioteca. Esperaba entonces a que todos salieran después de cenar para ir a la cocina y quemar el escrito en mitad de una baldosa. La lectura del escrito nunca suscitaba la presencia del eros. Tenía que volver a escribir, con algunas variantes, en la misma postura, a la misma hora, el mismo episodio, para tener de nuevo la misma impresión. Tal era su ritual: escritura o lógos spermatikós, fuego.

*

Siendo muy joven conversaste una vez con Rufino Tamayo, el pintor mexicano. Lleno de ira contra el arte oficial de su país que durante una época había querido imponer por nacionalismo una temática indigenista, exclamó: puedo pintar la *Ilíada* como un tolteca. No conozco más claro ejemplo de nuestra pertenencia a una doble estirpe. Haz saber a la mafia de la infamia que la poesía no se confunde con la geopolítica.

*

El sentido del poema está sellado en su diseño.

MOSAICO LVII

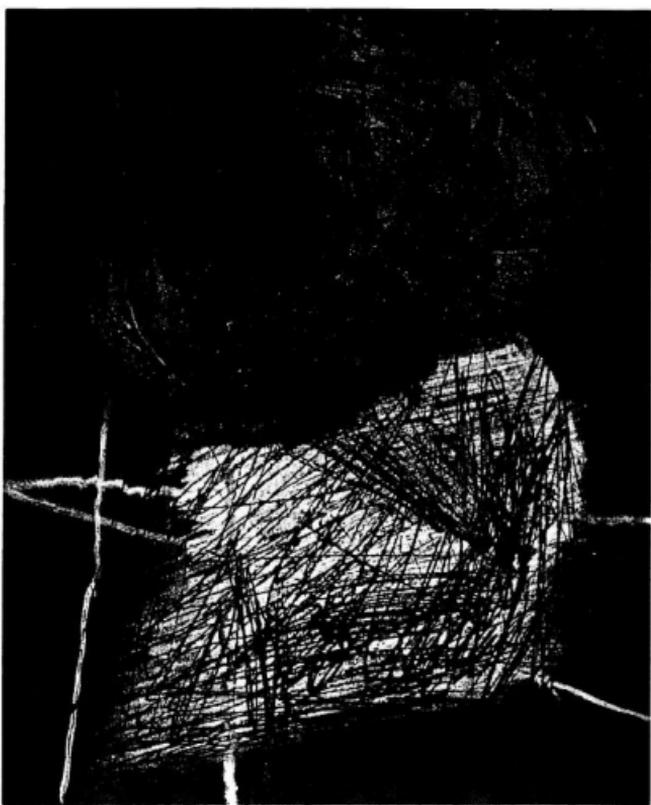
Déjame en paz,
déjame en paz, olivo.
Tarde has dado conmigo,
compasión.
El cáliz.
Néreo, murmúreo, deletéreo, aéreo
solaz.
Nada es la muerte, ¿sabes?
Un trago es el estrago
feliz. Se me desliza
entre la esperma y la saliva
un trozo
de mundo,
un hueco, un eco
vibras,
en el áureo abrazo
de todos los contornos.
Hasta la tuya, acuyá:
amor al límite
sin imitación, salvo.
Al dictado del impasible:
el auriga de Delfos
cuyas riendas
sólo gobiernan el vacío.
Me enloquecen las anémonas
o los demonios
de tus ojos neutros.
¡Oh nosotros, David!

MOSAICO LVIII

Los muchachos de Scíos
vuelven de la pesca
con piojos:
muere Homero.
El corazón del mundo
es un enigma.
¿Para qué ser perpetuo?
Toda comisuras.
Alfileres; soñar.
Dura en el bozo, hijo.
Muerte volcada en el volcán
tico.
La dulzura; zureo.
Nube
sa
la diadema del monte.
Espalda de la tortuga:
cuadrado mágico chino:
4 9 2
3 5 7
8 1 6
Al límite tráfuga.
Tersa persa
tu vida,
ensartadas sus perlas
ásperas.
Lepra del mundo al vuelo
gio de la ínfima
gen del menester

oso la magia
de la tercera mediación
deante
rior o futura en el aliso.
Bolsillos, bolsillos
del ser
eno.
La gran red arrojada en el mar de Tiberiades.
De noche se me pierden las llaves
al entrar o salir
de la unidad
sum por obediencia.
Irradiación: cocuyo.
Lejos de París,
¿hacia dónde?
Emboscado se dibuja el paisaje
no.
Mismas.
Abejas áticas.
Jaque mate
máticas marismas
bálticas.
Quedar sin mensuración.
Oquedad: tiempo.
Carismas, cámaras.
Bahía de Portobelo.
Y más y más y más.
Ensimismado.
Aquí
ebras
tucias perdidas
por el ratón
ante el gato

del ágata.
Radiante adiós a cada pensamiento
en cascada.
Cuadrilátero del ring.
Unda mulier.
L'amour est un mendiant terrible.



Sin título, 88 x 69 cm, 1994

MOSAICO LIX

El olor del dolor
la del tiempo.
La majestad del signo
en la mirada del crucificado
quín
tesencia:
encia
adorable.

¿Por qué me lo preguntas?
Corto circuito: ciencia.
De hito en hito el amor.
La llanura de púrpura, el reino
cencia trino
incandescente
nario en la aurora
ción de la penumbra
zos del lecho
centauro.

La mitad de una sílaba
es el oro.
Entre uno
che y otro acorde,
la suspensión.
Dios es monosílabo.
Tu boca es muda.

Me quema quema el puro
presente.

No puedo, puedo
aguantar
dío tu visita:
ton hésitation à me détruire
en las brasas.
Ambos.
Para comprender
hay que entregarse.
Olvido.
Acelero acelero hasta el cero
del cer
co:
casi insoportable vivir
acundo
en la música
del signo signo sin interrupción.

